

Rincón de crónicas

El hospital de sangre

Jorge Eliécer Quijano Peñuela

Los pelos se me paraban del susto, sentía la piel como de gallina al escuchar el ruido de jinetes, y personas que pasaban corriendo cerca de la casa. De un momento a otro a la media noche se abrían las puertas y ventanas por las ráfagas de viento. Fueron muchas las noches que pasé en blanco. En esta casa asustaban. Tocó llamar al cura de Lebrija para que hiciera rezos, rogativas y conjuros, pidiéndoles a los difuntos que merodeaban la casa, que descansaran para siempre en paz. El cura regó con agua bendita la casa y sus alrededores. A partir de ese momento volvió la calma por las noches.

Esas fueron las palabras de don Juan Arguello único habitante de la vieja casona ubicada en la vereda de Palonegro del municipio de Lebrija Santander, conocida históricamente como el Hospital de Sangre. Este septuagenario nos relataba la historia de la vieja casona en que nos encontrábamos, relataba los hechos que él había sentido, hechos relacionados con la guerra de los mil días y el hospital que en esta casa funcionó. Don Juan recalca insistentemente, que él era heredero de la casa y sus alrededores junto con su hermana.

Ese sábado de marzo del dos mil doce, habíamos subido caminando por el cerro de Palonegro situado al occidente de Bucaramanga (Santander-Colombia), queríamos conocer una reliquia arquitectónica e histórica llamada el Hospital de Sangre, famoso desde el año de 1900 a raíz de esa fratricida guerra.

Subimos la escarpa del cerro, pasamos por varias casas, se sentían en el ambiente los olores nauseabundos provenientes del río. El río de oro se había desbordado años atrás, arrasando las casas que se encontraban a sus orillas, dejando desastres y miseria. Los habitantes de sus riberas viven en situación de riesgo, en cualquier momento invernal

cuando la naturaleza muestre su poderío y reclame con fuerza y destrucción su antiguo cauce, se tendrá una nueva calamidad.

Llegamos a un sitio llamado el mirador que se encuentra en la ruta al aeropuerto de Palonegro de la ciudad capital, nos dirigimos a la vieja casona que está aproximadamente a un kilómetro de la iglesia de “La Virgen del Carmen” existente allí.

Durante el recorrido teníamos el sentimiento de transitar por las trochas y caminos recorridos por los combatientes de la batalla de Palonegro, última batalla de la guerra de los mil días. Desde este cerro se mira hacia el oriente y se ve la ciudad, se destacan las torres de la iglesia de San Laureano. Nos vienen a la memoria las narraciones, crónicas y textos escritos sobre esta guerra.

...El día 9 de mayo de 1900 movió el guerrillero José Rosario Díaz dos de sus batallones a Palonegro instalándose allí en la casa de Gregorio González el punto más a propósito para vigilar cualquier movimiento que hiciera su enemigo desde la capital. Al día siguiente a las nueve de la mañana José Rosario vio con sus binóculos fuerzas numerosas que salían de Bucaramanga hacia Girón.

...Ese mismo día hacia las tres de la tarde el general Enrique Arboleda, general de división en comisión de la comandancia en jefe del ejército legitimista, observó con su antejo de larga vista, desde la torre de la iglesia de San Laureano en Bucaramanga, como la revolución avanzaba sus fuerzas.

...Posteriormente las tropas liberales insurgentes y las conservadoras gobiernistas, se trezaron en una feroz cruel y sanguinaria batalla cuerpo a cuerpo, en donde los combatientes mostraron sus destrezas en el manejo del machete.

...Se trezaron durante 15 días con sus noches en una lucha encarnizada entre grupo de fusileros y macheteros en el cual el arma blanca triunfante amputaba miembros, desentrañaba y hendía las carnes condenando a sus víctimas a una muerte larga y dolorosa.

Mucho antes de que terminara la batalla, los restos de personas, miembros, vísceras y el hedor nauseabundo de los muertos que compartían trincheras con los

vivos apestaba la región y ensombrecía el cielo de aves carroñeras. El 26 de mayo terminó la batalla de Palonegro.

La cantidad de muertos y heridos no se cuantificaron realmente, algunos cronistas hablan de más de ocho mil muertos, otros de más de cuatro mil quinientos como aparece en una de las placas que existe en uno de los monumentos cercanos al aeropuerto.

Llegamos a la casona en donde funcionó el llamado Hospital de Sangre. Este nombre se le adjudicó debido a la actividad de hospital desarrollada en esta vivienda. Allí eran llevados los heridos del bando liberal y les practicaban los primeros y últimos auxilios. Algunos de estos heridos junto con otros combatientes huyeron por el cerro hacia el municipio de Rionegro. La derrota sufrida por el ejército rebelde liberal hacía prever toda una acción revanchista de las fuerzas gubernamentales conservadoras. El texto de Emilio Arenas “La Guerra de Palonegro hace referencia al Hospital de Sangre:

...El ejército liberal dispersó inicialmente sus heridos en diferentes casas aprovechando la espontánea solidaridad que casi todos los pobladores mostraban por su causa, pero cuando el número de heridos aumentó, al fijarse el lugar de batalla, los médicos del ejército desalojaron a los ocupantes de la casa de la Primavera, dirigiendo hacia ella el flujo de heridos. Desde ese día y durante el resto de batalla el hogar de la familia Mantilla fue” la casa de ambulancia de la Revolución” referida en partes militares como “Hospital de Sangre”

Esta es una casona de extenso frente, con un área que supera los 400 metros cuadrados, se pueden ver amplios corredores, una ancha cocina y un comedor situados en un patio interno, grandes habitaciones y patios exteriores. Fue una vivienda similar a las casas de las grandes haciendas del siglo XIX. Esta casona hoy se encuentra en mal estado. Se está derrumbando por el peso de los años, por los impactos de la naturaleza, la soledad, el abandono y el peso de los recuerdos amargos de una guerra que quedaron grabados como una impronta en sus paredes.

La canción las Acacias inspirada en el poema de Vicente Ardila nos exalta esa visión: *Ya no vive nadie en ella/ y a la orilla del camino silenciosa esta la casa/ se diría que sus puertas se cerraron para siempre/ se cerraron para siempre sus ventanas.../ Los que fueron la alegría y el calor de aquella casa/ se marcharon unos muertos y otros vivos/ que tenían muerta el alma/ se marcharon para siempre de esta casa./*

Los terrenos en donde se encuentra la casa, se han venido parcelando y transformando en hermosas y llamativas viviendas campestres. En algún momento circularon ideas de convertirla en una casa museo, pero no prosperaron. Esta edificación puede ser uno de los últimos recuerdos arquitectónicos que quedan de la batalla de Palonegro, desarrollada del 11 al 26 de mayo de 1900, durante la guerra de los mil días.

Antes de partir don Juan se nos acercó y se alzó la camisa y nos dejó ver una hernia en el ombligo, nos pidió colaboración monetaria como ayuda, que con gusto dimos, nos despedimos de él y nos quedó el recuerdo de la visita. En la actualidad no hay nadie en la casa. Don Juan se encuentra viviendo en Lebrija.

Agosto 27 de 2015